



Antonio D. Lussich

Cantalicio Quirós y Miterio Castro en un baile del Club Uruguay

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Antonio D. Lussich

Cantalicio Quirós y Miterio Castro en un baile del Club Uruguay

Al Señor Don Washington Bermúdez

Diálogo entre los paisanos

Tratando de un concierto musical y baile que tuvo lugar en Montevideo.

PERSONAJES

CANTALICIO QUIRÓS.
MITERIO CASTRO.

- I -

CANTALICIO QUIRÓS ¿Deaónde sale gaucho Castro
dispués de tan larga ausencia?...

En el pago, su presencia
ya no había dejao ni rastro.

MITERIO CASTRO Viviendo de brinco en brinco 5
por esos mugidos de Dios,
y aquí me tiene Quirós...

CANTALICIO QUIRÓS ¡Vaya alargando esos cinco!

MITERIO CASTRO La mano quiero apretar
del viejo amigo querido, 10

porque el soplo del olvido
nunca mi pecho hizo helar.

CANTALICIO QUIRÓS ¡Ya me largó un preludio!

Si el rollo suelta del canto,
hasta puede darle un tanto 15
al sorsal con su gorgo.

Y apéese de una vez,
no ande orqueteao a lo gringo,
Sino desloma ese pingo
porque usted pesa por diez. 20

MITERIO CASTRO Pero su cuerpo... es en bruto
mucho más pesao que el mío,
que lo tengo tan vacío
como el güeco de un cañuto.

CANTALICIO QUIRÓS Mi peso es cuñao, de ley, 25

soy retacón y maciso,
y á usted su madre lo hizo
ternerito cuerpo e güey.

MITERIO CASTRO Las comparancias no pierde
cuando puede echar un taco; 30
mientras mi zaino, de flaco
sólo compara lo verde.

CANTALICIO QUIRÓS Le sacó al pobre la chicha
sigún lo aplastao que viene;
suéltelo pa que se enllene 35
pues si ayuna más, espicha.

MITERIO CASTRO Mire amigo Cantalicio,
cuando usted ha sido muchacho,
dicen por ahí que era amacho,
y hoy ni sirve pa... un servicio. 40

CANTALICIO QUIRÓS Paresé, no facilite,
que aunque tenga el pelo blanco,
no me creo nada manco
ni endesponido pa un quite.

MITERIO CASTRO Eso sí, mas no es el de ante 45
en lo liviano y juersudo,
que en el trance más peludo
como toro era de aguante.

Y ansina es el animal,
hasta que puede, trabaja, 50
mas cuando afloja la caja
se entume en cualquier barrial.

Véalo junto al palenque,
ya ni puede con las carchas...

CANTALICIO QUIRÓS Es que de juro en las marchas 55
lo habrá curtido a rebenque.

MITERIO CASTRO Nunca con él fi corsario

y lo monto de potrillo.
Porque el zaino doradillo
siempre ha sido voluntario. 60

CANTALICIO QUIRÓS Lárguelo ahí por esa orilla
que está muy tiernito el pasto,
sino allá, pa darle abasto
tengo un tendal de gramilla.

Apúrese y del tirón 65
rumbiaremos pa las casas,
pues a sacar por sus trasas
tamién viene delgadón.

MITERIO CASTRO ¡Siempre trucha mi aparcerero!..
CANTALICIO QUIRÓS Por su mujer, amigaso 70
vaya el golpe de rechazo...

MITERIO CASTRO ¡Pucha gaucho terutero!
Al vuelo tuito lo atrapa
nunca lo agarran sentao...

CANTALICIO QUIRÓS Si al que ha sido güen soldao 75
ni un resuello se le escapa.

MITERIO CASTRO Como es tan escarbador,
ya me caló por encima
que traía floja la prima
y el buche como tambor. 80

CANTALICIO QUIRÓS Algo hallaremos por áhi
con que entonar la barriga;
hay pronto un guiso de hormiga
y hachuras de bacaray.

MITERIO CASTRO Es de mi flor la merienda 85
pa que usté le haga un amago,
pero antes alumbre un trago
que hasta el mondongo me encienda.

CANTALICIO QUIRÓS Lo que es aquí, por chupanza...
el garguero no asujete, 90
tengo lleno hasta el gollete
un porrón... pura esperanza...

MITERIO CASTRO Cuando alimenta, su voz
no es de juro desabrida,
pero en barriga vacida 95
esperar es cosa atroz.

CANTALICIO QUIRÓS En el cuidao del umbliigo
es usté gaucho afanoso;
Su vientre ha de ser un poso
de la vaciedá enemigo. 100

MITERIO CASTRO Ya que se toma interés
por este pobre cristiano,
vámonos derecho al grano
y a calentarnos los pies.

CANTALICIO QUIRÓS Belay viejo la cocina, 105
vaya empinando este frasco,
mientras preparo un churrasco
de ternera papa-fina.

Y córrase pa el fogón
porque la tarde está fría, 110
y suelte alguna armonía
de su fina ispiración.

Que gusto tendré en oirlo.
Tiemple hermano la guitarra,
que si en sus manos la agarra 115
saca más notas que un mirlo.

MITERIO CASTRO Como quiere que me lusca
si mi canto es muy sencillo,
no le pida al candil brillo
ni brasa a la charamusca. 120

La voz de un pobre cantor
nunca da sonido dulce...

CANTALICIO QUIRÓS Después que la viola pulce
brotará algo superior.

MITERIO CASTRO Pues largaré sin rodeo 125
de mi pecho los sonidos,
entre una fiesta nacidos
de la gran Montebideo.

- II -

MITERIO CASTRO Hace dos o tres semanas
que en este pago me encuentro, 130
habiendo andao por adentro
en el trajín de unas lanas,
donde perdí hasta las ganas...
de comer, de atribulao,
pues le di plata a un letrao 135
pa arrancar cierto negocio,
y era una liendre el tal socio
que me largó trasquilao.

Lo conocí a ese ladino
en una fonda mentada 140
ande va la paisanada,
junto al Paso del Molino;
frente a frente y de vecino
lo tuve en la misma mesa,
y mi fortuna traviesa 145
quiso que a él me ayuntara,
viniendo a costarme cara

la unión con tan güena piesa.

Comensó a meterme prosa
ponderando su gran sencia, 150
su vaquía, su esperencia
y qué sé yo cuánta cosa,
mentando su marcha honrosa
en tuito lo que emprendió;
Y tanto me engatusó 155
con el poder de su labia,
que aunque decirlo da rabia
el pueblero me bolió.

Como mancha de tiñoso
al cuerpo se me pegaba, 160
mientras la cacha arreglaba
pa sambullirme en el poso.
¡Nunca creí que juera el moso
de tan mala encarnadura!
Pues era tal su dolsura 165
que al gaucho más abispao,
de juro le habría pegao
en medio a la matadura.

CANTALICIO QUIRÓS ¿Cuál hay d'ellos que no se abra
al compromiso más fiel? 170
Largan veneno entre miel
pa engañar con su palabra.
Al monte tira la cabra,
y ellos, tiran... pa el bolsillo,
porque amigo hay cada pilló 175
entre esa gente escrebida,
que en cuanto usté se descuida
lo dejan sin un cuartillo.

MITERIO CASTRO Yo pasé por tal ebento,
a la otra tarde el criollaso 180
se me vino apuradaso,
cargao con un documento
de ganarnos mil por ciento
sin mucho sacrificar,
pudiéndole yo aflojar 185
algún unto de manteca,
pa darlo sobre poteca
de un chiquero junto al mar.

Pa más seña, en galantía
cierto tinterillo trujo, 190
aperao con mucho lujo
de pura chafalonía.
Dije, que pa mí no había
tal necesidá estremosa,

porque una persona honrosa 195
basta y sobra pa cumplir,
y al punto lo iba a servir
con gusto en cualesquier cosa.

Ahí nomás me descargó
una embestida a lo toro, 200
que de mil pesos en oro
esta chuspa rabonió.
Su vista relampaguió
cuando los tuvo en la mano...
¡Pucha, lo que es el cristiano 205
en tratándose de plata!
Como pa el queso la rata
y la osamenta el gusano.

Ya comenzó a voraciar,
y aquella mesmita noche 210
me acorraló contra un coche
pa dir al pueblo a bailar;
Diay me hizo desnudar
todito mi gaucho apero,
por un traje de pueblero 215
pa que anduviera aligante,
y abiao quedó en un instante...
Se entiende, con mi dinero.

Dende el sombrero a la bota,
de la sortija al relós, 220
quedé nuevito, ¡Quirós!

Y no lo digo en chacota
las patas le vi a la sota,
porque de tan paquetaso
daba andequiera gataso... 225
¡Lo que va de ayer a hoy!
Pues de desplurnao que estoy
tengo que dormir al raso.

Ese es el triste barato
que yo le debo a ese laucha. 230
¡Lindo me peló la laucha
embrollándome en el trato!...
Pero, amigo, a ser ingrato
jamás mi pecho se priesta.
Con él, gocé en una fiesta, 235
por él, le cuento esa historia
y no olvida la memoria
¡lo que tan caro nos cuesta!...

Diay salimos en collera
con rumbos a la riunión, 240
andé había una procesión

de coches en la tranquera.
Caía al batuque en chorrera
el gentío entreverao,
de la puerta apeñuscao 245
correrse al patio quería,
pero un nación le pedía
el dentre a cada embitao.

Viejas, mosas, gordas, flacas,
ahí lucían sus petates. 250
Letraos, estrangias, manates,
mamporras y currutacas,
como rodeo de vacas
se dentaban al corral.

Y había cada bagual 255
con su piscoira del brazo,
que más de una vez mi laso
codicié... pa echarle un pial.

Cuando el momento llegó
de meter el cuerpo adentro, 260
nos salió un moso al encuentro,
po el boleto preguntó.
De soslayo miré yo
y vide a mi compañero
haciendo seña al puertero, 265
y qué sé yo qué le dijo,
que del modo más prolijo
nos dio cancha salamero.

Yo colejí de seguida
al ver tal comedimiento, 270
que le había aflojao ingüento
pa ganarle la partida.
¡Ansí amigaso es la vida!
Por más que el hombre bien obre
no teniendo unto de cobre 275
vive en el mundo maldito,
porque no hay mayor delito
que el andar jediendo a pobre.

Dicen que el tal chafalote
corsario es como carancho. 280
Le dan por mal nombre, Sancho.
Tiene ojos peidos, bigote,
muy recargao de cogote
y con patas de avestruz,
que es más ligero que luz 285
oí decir... pa los diudores,

¡Que juyen de sus amores
como el diablo de la cruz!

De juro que al verme allí
aquel gallego soquete, 290
habrá dicho a este paquete
«No es criollo de por aquí
»y viene a ver si se mete
»de arriba en el camuati.
»con sólo reconocer 295
»la facha de ese lagaña,
»se saca sin mucha maña
»ni pretensión de saber,
»que esa nube debe ser
»del cielo de la campaña.» 300

Por eso que de soslayo
con desprecio me miró,
pues claro, no se animó
a enderesarme el caballo.
Y diría, «éste es mal gallo 305
»pa que lo desplume yo.»

Pero el día que lo encuentre
cortao, en cualquiera punto,
trataré de hacerle un dentre
pa arreglar tan fiero asunto, 310
sino el espinaso al vientre
en esa ocasión le junto.

Si hasta el compinche del trato
se alsó de mi compañía.
Quién sabe donde andaría... 315
Tal vez echando responsos,
pa engatusar a otros sonsos
con su libia y picardía.

No tiene suerte ninguna
el gaucho de nuestra tierra, 320
por demás su suerte es perra,
como perra es su fortuna.
Es mártil dende la cuna
hasta que el oyo lo encierra.

CANTALICIO QUIRÓS No se aflija pues cuñado, 325
ya es cosa vieja y resuelta
que el mundo da mucha güelta,
y el día menos pensao
con la dicha se ha topao
y entonces ya no lo suelta. 330

Cierta vez cuasi la muerte
me larga al sol pansa arriba.
Ya había quedao sin saliva
de un atracón lo más fuerte.
Y el que en tuavía yo viva 335

lo debo a mi güena suerte.

Pero sería muy durable
la relación de ese cuento
y prefiero que usted hable,
pa que no se corte el tiento 340
de tan machacoailable
que ha olvidao hace un momento.

MITERIO CASTRO Corriente amigo Quirós,
vaya parando la oreja
que de mi no tendrá queja... 345

CANTALICIO QUIRÓS ¡Nunca lo permita Dios!
Siempre hemos de ser los dos
panal de la mesma abeja.

MITERIO CASTRO Pues ya que su pecho brama
ganoso de este barato, 350
no puedo yo ser ingrato
siendo amigo el que me llama,
y allí va un gajo de la rama
del árbol de mi relato.

- III -

Dentrando, al costao derecho 355
un cuarto cuajao había
de ropa y sombrerería.
El mostrador del despacho,
un getón muy vivaracho
a su cargo lo tenía. 360

Los combidaos le entregaban
lo que era estorbo pa el frito,
en cambio de un boletito
pa al dirse cobrar la prenda,
aflojando al de la tienda 365
po el cuidao un regalito.

Mi capacho que era blando
lo sambullí contra el seno,
recelando que al sereno
mi mate juera quedar, 370
que el bagual que muerde el freno
es malo de hacer parar.

Volví a acomodar la barba,
me eché pa tras la melena,
y con mirada serena 375
le tendí al campo un vistaso,
por si caía en algún laso
abrirme cancha sin pena.

Diay subí un escalerón,
¿cosa hermano nunca vista! 380
Mas ¿cómo pasar revista
a tanto mesclao recuerdo?
Que al querer seguir su pista
en un merenjel me pierdo.

Llegué por fin a la raya 385
de mi anhelo, con orgullo,
¿viera colarse este grullo!
Ande ni cabía una mosca,
pero dentaba al barullo
del cuerpo haciendo una rosca. 390

Y cuasi pierdo el resuello
al formar en el montón.
Me dieron tal rempujón
que a un gringo cuasi lo estrello
en la puerta de un galpón... 395
¡Pucha digo! ¿qué atropello!

Y a otro costao me largué
por librarme de esa gente,
pues vale más ser prudente
en algunas ocasiones, 400
que con la marca caliente
andar en tribulaciones.

Más como allí de gentío
estaba tuito relleno,
ni una cuarta de terreno 405
había pa retosar,
sólo logré campo güeno
dispués de mucho sudar.

- IV -

Al igual que como el potro
que en el campo lo bolea, 410
tiembla, bufa, corcobeo,
trastrabilla y se abalansa,
hasta que por fin se cansa
y de aplastao ni cocea.

Ansí al verme entre aquel lujo 415
me quedé medio abombao,
como sonso encandilao
trompesando a lo borracho,
y andaba de lao a lao
lo mesmo que perro guacho. 420

Pa más pior calamidá,

con las tantas caminatas
las botas se me achicaron
agrandándose las patas,
y tan despiao me dejaron 425
que iba arrastrándome agatas.

Si las mismas chiquisuelas
se me hincharon del ardor,
¡viera hermano! a lo mejor
sentía cada calambre 430
que hasta el cuero del matambre
me crujía del dolor.

Y al cuete es que el hombre clame
si la suerte no le liga,
cuando se muestra enemiga 435
hay que dejarla correr,
que al cansarse de... moler
suele venirse de amiga.

En ese apuro machaso
yo creía ver las estrellas, 440
pero amigo, esas querellas
son muy fieras de contar,
vale más hacer borrar
hasta el rastro de sus güellas.

Al sentir chillar mis callos 445
una tarimba pesqué,
sobre ella me acomodé
refalándome las botas,
y pa oriarse las colgué
porque sudaban a gotas. 450

Ya dende acuellas alturas
agüaitar podía a mi antojo,
y como tengo güen ojo
no se me escapaba nada.
Ansina es que no me encojo 455
al largarle esta plumada.

Estando en esa tarea
un moso se me apareó,
y sólo la boca abrió
pa decirme con voz ruda: 460
«Ya que descalso quedó,
¿a ver pues si se desnuda?»

Le retruqué de seguida
sin meniarme del asiento,
usté es hombre de talento 465
por supuesto... entre las uñas,
como el mío es del cimientito
le doy aire a las pesuñas.

Diay se quiso retobar
y cuasi suenan las latas. 470
Yo que juyo a esas fogatas
en campo de los puebleros,
metí en las botas mis patas,
llenas de respiraderos.
Rumbió el hombre pa otro lao, 475
yo seguí viendo la fiesta,
que en lo intrincao de la cuesta
la dejamos hace un rato.
Belay de nuevo el relato
ya que su atención me priesta. 480

- V -

Ni entre sueños jamás creí
ver ese mundo tan raro,
y a usted cuñao le reclaro
que de haberme en él metido,
aunque me haiga costao caro 485
no estoy nada arrepentido.
Entre mil luces brillantes
había un cielo recamao.
¡Nunca he visto más primores!
¡Nunca igual suelo he pisao! 490
¡Ni más sahumero de flores
en la vida he respiraio!
Allí las plantas más raras
en lindas tasas lucían.
Allí los pieses se hundían 495
sobre flores olorosas
y vide allí ¡tantas cosas!
que nunca crei susistían.
¡Juna amante! ¡qué riqueza!...
Hágase cargo amigaso 500
que todo era puro raso
dende el techao hasta el suelo.
¡Si cuando oigo hablar del cielo
creo que aquello era un pedaso!
Y llenos de bordaduras 505
cada espejo era un portón
y no me apode embustero,
ni le cause admiración
si digo, que en uno, entero
se retrataba el salón. 510
¡Y qué cuadros! ¡virgen santa!

Pegaos contra la paré.
¡Boca abierta me quedé
mirándolos frente a frente!
Pues de pintura había gente 515
que creí más viva que usté!

El sillerío y cortinaje
estaba embolbido en oro,
y aunque el ñateo inoro
le juro sin tutubiar, 520
que al más santo aquel tesoro
era capaz de tentar.

Y unos asientos tamaños
que sufrís los o llamarse,
tenían como pa echare 525
espaldar de punta a punta,
y en ellos podía acostarse
de cuerpo entero una yunta.

Y redondeles de fuego
ciertos cañutos largaban 530
que colgaos del techo estaban.
Y tanto su brillo era
que ni un chiquito mermaban
al de un sol de primavera.

La soledá y las tinieblas 535
habían juido de aquel pago,
pues nunca encuentran halago
en donde reina la luz,
ansí es que a su solo amago
diay se hicieron repeluz. 540

- VI -

Tuitito aquel cancherío
estaba cuajao de mosas,
lindas, fieras y graciosas,
¡Pero bien encacharpadas!
Si algunas parecían rosas 545
del tallo ricién cortadas.

Era un enjambre en mistura
de rubias y de morenas,
unas sin gracia, otras llenas...
unas gordas y otras flacas, 550
y una punta de casacas
como pa alivio de penas.

Muchísimo me almiró
ver en sus cantores trajes

unas nubes de colgajes 555
de distintos pareceres.

¡Si esa noche, las mujeres
traían tuitos sus herrajes!

Cabesa, brazos y orejas
eran puros rilumbrones. 560

Tamién los ricos cinchones
que estreñían sus cinturas.

¡Pucha! daba comesones
mirar tan lindas figuras!

Si le hablo de sus vestidos 565
va de juro a hacer cabriolas,

y crea, no son mamolas
pues yo al verlas me almiré,

eran tan largas sus colas
como de aquí a la paré. 570

Y al contrario de adelante
estaban raboneaditos,

pa que sus pieses bonitos
se pudiesen admirar,

y algunos de tan chiquitos 575
al cuerpo lo hacían cimbrar.

Hágase cargo del resto,
vi cada hombro y cada brazo

tan redondiao y gordaso

que hasta el tino hacían perder. 580

¡Si eran tuitas al barrer
como pa cerrarles laso!

Yo me lambía al mirar
medio entre cribo escondidos,

sus blancos pechos fornidos 585
en un costante latir.

¡Dichoso el que en tales nidos
pueda tranquilo vivir!

No hay guitarra ni cantor
que acierte a dar con su acento 590

el justo merecimiento

a tal jardín de primores.

Sólo Dios con su talento
puede cantar a esas flores.

- VII -

Colaos entre las palomas 595

llenos de apuros y afanes

andaban los gavilanes

desentumiendo la geta,
y eran en lo charlatanes
como usté pa la limeta. 600

CANTALICIO QUIRÓS ¡Ya me largó un chaguaraso
pa no perder la costumbre!...

Que hombre habrá que no se alumbre
en la escuridá de la vida,
por que la santa bebida 605
mata cualquier pesadumbre.

MITERIO CASTRO Largue al diantre sus retruques
y sacerdote mucha atención,
va usté a oír la rilación
de su trafalario apero, 610
comensando po el sombrero,
rematando en el talón.

Medio arisquiando, entre ellos
campo adentro me colé,
y este cuerpo acuquiné 615
contra un rincón de aquel cielo,
ande había entrao con recelo
y pronto me aquerencié.

Pero al creerme ya en la gloria
tal retumbaso sentí 620
que por cuasi me tendí.
Y la causa de ese pango
el farol jué de un chimango
que estaba en frente de mí.

Era un redondel lustroso, 625
muy renegrado y muy chato,
como de puro aparato
se daba viento con él...

Quién diría que aquel pastel
¡adentro encerraba gato! 630

¡Le hiso alguna brujería!
Pues sin dar la voz de asomo
hinchó aquella plasta el lomo
pegando tamaño salto,
¡y ahí nomás sin saber cómo 635
se cambió en sombrero alto!

Cuasi reviento de risa
al mirarle las chaquetas
que esos plumarios sotretas
allí traiban pa lucir, 640
las que tenían, sin mentir
más colas que tijeretas.

Por el frente, hasta el umbligo
a más tirar llegarían,

y del cuadril les salían 645
tapando el anca y bien junta,
dos anchas y largas puntas
que cóleras parecían.

El chaleco muy abierto,
arquetao en las orillas. 650
Pantalón ancho en los fondos
y estrecho en las pantorrillas,
pa hacer resaltar, orondos
sus teruteras canillas.

El botín bien charoliao, 655
las camisas estiradas
y corbatitas blanquiadas,
manos sujetas en guantes,
y unos cuellones tirantes
pegaos contra las quijadas. 660

Si le hablara de sus prendas
sería nunca acabar.
Paremos pues de contar
y mañana tempranito
seguiré pegando al frito 665
que tanto me dio que hablar.

QUIRÓS Su lengua ha de estar muy seca
vuelva a empinar el porrón.
Nunca es larga relación
la de una historia que enllena, 670
y es la suya más que güena
porque encanta el corasón.

MITERIO CASTRO Le doy las gracias Quirós
por tan delicaio cumplido,
y aunque el canto pobre ha sido 675
téngalo por verdadero.
Es un abrojo nacido
entre aquel jardín pueblero.

- VIII -

Ya muy dentrada la noche
el fandango principiό. 680
Diay una rubia saliό
apadrinándola un viejo,
y en un sitio se parό
dando espaldas al espejo.
¡Si era la mira un pimpollo! 685
Tan humilde y sencillita,
como graciosa y bonita

diaonde quiera la mirara,
porque de cuerpo y de cara
era lo más parejita. 690

De una gran imprenturia
dicen que el padre es el dueño.
Criollo que pa un empeño
nunca ha fruncido el hocico...
No tocándole el bolsico 695
que es de difícil ordeño.

Pues como le iba contando,
la rubia en aquel momento
se allegó a cierto istrumento
y lo comensó a tantiar, 700
hasta que le hiso largar
el más primoroso acento.

Tendido de boca arriba
un palomar parecía.
Y en cada aujero tenía 705
linda copa de cristal,
que daba más armonía
que el canto de un cardinal.

Le juro, del intusiasmo
se hinchó hasta mi última vena, 710
al mirarla tan serena
arrancándole sonidos
que parecían los quejidos
de un alma que vive en pena.

Y ella muy suelta de cuerpo 715
a su albitrio se floriaba.
¡Juna airiante! si asombraba
ver que sus ligeros dedos
de un lao al otro, sin miedos
con prontitú los cambiaba. 720

Cuando acabó de tocar,
hubo de manos tal ruido
que yo me quedé aturdido.
Y ella llena de sonrojos
al suelo bajó los ojos 725
por el triunfo conseguido.

Luego otra ninfa llegó
dando la mano a un letrao,
hombre muy espabilao
oí decir... pa cualquier farra, 730
pues nunca hay junción bisarra
que él no sea el encargao.

Como toro era morrudo,
entrepelao de color.

Dicen que es rematador... 735
de meriendas, por supuesto.
¡Si en buche, da luz y resto
al nandú más tragador!

Siguiendo pues mi relato,
la mosa se jué a sentar 740
frente a una laya de altar
de relumbrante negrura,
¡que hasta tenía bordadura
en el mesuro respaldar!

Y estaba anchamente abierta 745
media tapa delantera,
formando muy blanca hilera
de un teclao fino y parejo,
que lustroso como espejo
aguardaba a la pueblera. 750

Ansi jué: la deidá aquella
una pregunta le hiso,
y él que estaba sobre aviso,
al sentir sus tiernas manos
le respondió muy sumiso 755
¡con relinchos soberanos!

Ya se le orquetó de firme
comensando el preludio.
¡Pero al llegar al punteo!...
La calandria más cantora 760
no lo iguala en el gorgo
¡cuando saluda a la aurora!

¡Pucha! ¡oyera cada nota!
¡Si daba calor aquello!
Yo aguantaba hasta el resuello 765
por no perder ni un sonido,
y aunque tocasen degüello
allí me habría sostenido.

Y ahí supe por un ladiao,
que esa pueblera donosa, 770
venía a ser de la otra mosa
muy allegada parienta.
Que en el piano tenía menta
de tocadora famosa.

Cuando la última queja 775
quedó de pronto apagada,
como descarga cerrada
un palmoteo sonó,
y ella toda colorada
pa su asiento se volvió. 780

Diay se vino otra muchacha

que pegaba su gataso
con un apero a machaco.
¡Viera que aire retrechero!...
La traía un nación del braco 785
con facha de terutero.
[...] el piano la soltó,
[...] a ese istrumento
[...] tomó asiento
[...] a tentar; 790
[...] movimiento
[...] a cantar.

No anduve errao: abrió un libro
y al oír del piano el rasqueo,
largó un divino floreo 795
de su boca color guinda.
¡Sin desajerar, no creo
haber oído voz más linda!

¡Y qué cambios tan distintos!
Aura era alegre su canto, 800
dispués lleno de quebranto.
Ya redamando ternura,
ya cubierto de amargura.
¡Mas siempre cuajao de encanto!

Yo le asiguro Quirós 805
que me quedé disvariando.
Los oídos tenía sumbando
al mucho tiempo dispués.
¡Si hasta soñé alguna ves
que estaba a mi lao cantando! 810

Al morir l'último acento
de tan lucida canción,
en verdá, tuito el galpón
creí que se viniera abajo,
si era apludir al destajo 815
¡con las manos y el talón!

Enseguida les trujeron
unos ramos macumbeses
sostenidos en tres pieses.
De juro se los mandaron 820
los que hacían allí de jueces,
por lo bien que se portaron.

CANTALICIO QUIRÓS ¿Serían esas canciones
en criollo verdadero?...

MITERIO CASTRO ¡Se equivoca compañero!... 825
Tuito lo que allí han cantao,
jué en un aidomia estrangero
de lo más arrebesao.

Yo procuraba entenderlo
haciendo juersa de oreja, 830
pero era fiera madeja
pa poder desenredar.
Y al igual que comadreja
solo traté de agüaitar.

- IX -

Tocó la güelta a un nación 835
con facha de apolitano.
Traía un violín en la mano
lustroso y bien templaíto,
pa estar pronto al primer grito
que le diera el veterano. 840

Nunca creí que tal botija
con cuerpo y cara de pucho
habiera sido tan lucho
en manejar el violín...
¡Pero amigo, pa el serrucho 845
era un rayo ese flauchín!

Viene aquí bien el reflán,
que un matungo sin presensia,
suele a veces ser más diestro
que un pingo de resolbensia. 850
Ansí aquel, era gran maestro
bajo su triste aparensia.

¡Tocó y tocó de lo lindo!
Si hasta el aire parecía
que a escucharlo se tendía. 855
O que algún ángel del cielo
a la tierra bajaría
pa alumbrarlo con su anhelo.

Diay se allegó a las carreras
un tinterillo pansón, 860
echao pa atrás, retacón,
con tamañaso cogote,
de melena y de bigote,
y en ancas muy compadrón.

En cuanto pisó la raya 865
jué preparando su rollo.
Y al partir, ya mostró el pollo
tener púas atiladas.

¡Ah terne cumpa ese criollo!
¡Daban hipo sus floriadas! 870

Por, oirlo mejor, las jentes

asujetaron los frenos.
¡Créalo no era pa menos!
Y a más, me costa cuñao
que era el tal cantor, mentao 875
como güeno entre los güenos.

Dentro luego una morocha
comensándose a quebrar.
Yo le vide centellear
sus ojastos color tinta, 880
y que era muy rigular
se conocía por la pinta.

Siempre poca mi palabra
será, hay que yo la alabe.
Si hasta creo que ni el ave 885
de más templada garganta,
la aventaja cuando canta
a su voz tan dulce y suave.

Hubo una larga parada,
que asigun yo lo malicio, 890
jué pa despuntar el vicio
y echar algunas humadas,
mientras las hembras, sentadas,
prosiaban y hacían bullicio.

Más tamién pa ellas llegó 895
el momento del rescate.
Via usté a tanto manate
abrir cancha a duras penas,
llevándoles tasas llenas
de un traitibo chucolate. 900

Quise del gusto dar fe,
y aunque medio embaretao
de estar tanto acuquinao,
las tabas desentumí,
me desperesé y salí 905
con rumbos a otro costao.

¡Bien aiga el haber salido!
Si al crerme ya en la cocina,
fi a dar contra una cortina
tras la cual viché a una mosa 910
sentada... en no sé qué cosa...
de música... muy divina.

¡Jué pucha! la china al verme
pegó una espantada tal
que creí que le diera el mal. 915
¡No era pa menos el tarro!
Si al destaparse, hasta el tarro
largó del susto el cordial.

Juyendo de tal sahumero
pa otro lao me abalansé, 920
pero ahí nomás refalé
al meter mi cuerpo adentro,
y del tobillo al encuentro
tuitito me rajuñé.

Y maldiciendo mi suerte 925
por andar tan en la mala,
sumbando entré como bala
pa el rincón diaonde salí,
diay vía tuito el camuatí
que se apiñaba en la sala. 930

A poco rato nomás,
se largó garifo y crudo
un petiso bigotudo
de melón medio alumbrao,
pero muy bien enfachao 935
con trasas de copetudo.

Y ya abrió su boquerón
como un horno de tamaño,
¡viera usté chorriar el caño
de aquel getón tan rebusto! 940
Que el mirarlo me hacía daño
y escucharlo daba gusto.

¡Tenía el bárbaro una voz!...
Igual a la de un sereno
que en el pueblo solía oír. 945
¡Si era aquello como trueno!...
Pero debía ser muy güeno,
¡pues lo hicieron repetir!

Otras hembras y varones
lucieron allí su hechiso, 950
y al decir ¡ya entubo el guiso!
Aquel gran cajetillaje
sacó del medio el sillaje
y pa el baile cancha hiso.

- X -

Lo mesmo que un cañonaso 955
de pronto allí retumbó
que el cotorro alborotó,
si jué como disparada
de tropa que está encerrada
y entre la noche se alsó. 960

Y ya enrabaos cabrestiendo

tronaron distintos sonos
de cajas y guitarrones,
y otros muchos instrumentos,
que hasta rayaban los vientos 965
con sus lindas tonaciones.

Estaban los músicos
entre un cerco acorralaos,
del gentío separaos,
teniendo al frente en hilera 970
largas mesas de madera
con sus libros preparaos.

¡Bien aiga! cómo seguían
tan lindamente el compás
que marcaba un capatás 975
con su cañita en la mano,
que cortes de punta y plano
daba... al aire, en un sas-tras.

Entre ellos había un jastial
de cachetes reformidos, 980
que daba tales sopidos
como pa desgañitarse.

Si en uno de esos bufidos,
¡creí que juera a reventarse!

Y otros cuantos mariquitas 985
de fachas lo más urañas,
con unas flautas de cañas
se floriaban compadrones,
queriendo hacerse los liones
con figuritas de arañas. 990

- XI -

Y diay rompieron el fuego
unos caras mal lambidas;
Personas muy conocidas...
¡En alguna banca al fiao!
Que andaban de lao a lao 995
rastrando a sus consentidas.

Talvez muchos de esos quiebras
que allí sacudían las latas,
andarían... como ratas,
apuesto a que del bolsillo 1000
colgándolos de las patas,
no les caía ni un cuartillo.

Al creer que dían a bailar
me llevé tamaño chasco...

alcance cuñao el frasco 1005

que voy dentrando en calor...

CANTALICIO QUIRÓS -Belay, cópelo sin asco
que es un guindao superior.

MITERIO CASTRO ¡Hasta verte vida mía!...

¡Si en mis brazos la tuviera!... 1010

CANTALICIO QUIRÓS Destape pues la hechicera
que lo tiene tan blandito...
de juro alguna pueblera
lo ha pialao en aquel frito.

MITERIO CASTRO ¡Me dio usted en la matadura!... 1015

CANTALICIO QUIRÓS ¿Cuándo diantre he sido lerdo?...

MITERIO CASTRO Es verdá, cuasi me pierdo
pastoriando a una deidá,
que dende esa noche está
ayuntada a mi recuerdo. 1020

CANTALICIO QUIRÓS Quién es la favorecida
pa ofertarlo una corona?...

MITERIO CASTRO Jué una criolla comadrona
hasta en el modo e pisar...

CANTALICIO QUIRÓS ¡Qué cuero pa una carona 1025
con ella pudiera armar!

MITERIO CASTRO Pa cuero no hay como el suyo
que está pior que chicharrón...

Y oiga pues la rilasión
de aquella traidora china, 1030
que me largó con la espina
clavada en el corasón.

Con el fuego de sus ojos
más grandes que patacones,
me encendió hasta los riñones. 1035
¿Y a quién no lo habrían ardido?...

Si parecían dos tisonos
¡de ñandubay bien prendido!

Como el forro de este poncho
tenía labios coloraos, 1040
y unos cachetes rosaos
a cual más gordo y masiso,
igual en lo redondeaos
al anca de ese petiso.

Ni canilla de bagual 1045
aventajaba en blancura
a la de aquella hermosura.
¡Ni el sauce que cimbra el viento
tiene mejor movimiento
que su graciosa cintura! 1050

Yo por sólo una esperansa

de aquella mujer querida,
hubiera dao media vida.
Felis la pulga, que al menos
por su sangre sostenida, 1055
vive y muere entre sus senos.

Si era esa criolla más rica
mirándola po ande quiera,
que costillar de ternera
para un pobre muerto de hambre. 1060

¡Ay hermano! quién pudiera
meterle diente a ese fiambre.

CANTALICIO QUIRÓS Dejesé de tanta prosa
y vaya derecho al grano...

¡Pucha con el cristiano 1065
cuando el amor lo calienta!
Del chaparrón más liviano
suele hacer una tormenta.

MITERIO CASTRO No tuvo aquello de baile
ni siquiera el preludeo. 1070

Se volvió puro paseo
cada cual con su pareja,
pa menudiar lengüeteo
pico a pico y a la oreja.

No quedarían hacer sudar 1075
sus delicadas masetas,
mientras que sus largas getas
chichoniaban al botón,
porque de aquellos lambetas
a cual era más chichón. 1080

Sólo un moso achinaíto
de patas medias carribadas
y muy charcón de quijadas,
corría po esos salones
con las riendas aflojadas, 1085
sacudiendo los garrones.

Asigún avirigüé
pastoriaba a una ricacha,
que le conoció en la hilacha
que traíba mala intensidad, 1090
pues largó a ese cucaracha
como a trapo, en un rincón.

Al ñudo se reeditía,
de balde se le apariaba
y al cuete la enamoraba. 1095
Ella en vez de su ternura,
al infelís lo trataba
pior que si fuera basura.

Ansina es siempre el amor
cuando no hay correspondencia. 1100
Sólo puede la pasensia
calmar sus fieros rigores,
porque ni la mesma ausensia
sabe templar sus ardores.

Pueda ser que aquella ingrata 1105
que hoy lo tiene a mal traer,
llegue un día a comprender
lo que ha sufrido ese criollo
y al fin, le dé por querer...
¡Sambullirlo entre algún oyo! 1110

Al nudo el musiquerío
redoblaba las sonatas,
¡pero qué! a esos papanatas
en el baile chapetones,
se le empacaban las patas, 1115
o eran flojos de tendones.

Yo me reíba compañero
sin poderlo remediar,
viéndolos aparentar
dándose aires de muy luchos, 1120
siendo sólo unos matuchos
que ni sirven... pa puntiar.

Ande no se muestran lerdos
es cuando siguen la pista
campiando alguna conquista 1125
de riñones bien forraos...
¡Pa eso sí! los condenaos
nunca son cortos de vista.

Y de tan escarbadores
parecen muertos de antojo, 1130
se pegan como el abrojo
siendo güena la parada,
porque pa sacar tajada,
¡saben lindo echar el ojo!...

Siguiendo pues mi relato, 1135
al ver tanta endiferensia
se me escapó la pasensia.
¡Si esa gente es pura labia!
Créame, que de la rubia
andaba... como la ausensia. 1140

En vez, el estrangeage
sin andarse con floreo,
le prendía al macaneo
sin mesquinarle canillas,
llevando en el pataleo 1145

por delante hasta las sillas.

Me gustan esos nasiones
que sin meniar la sin güesos,
le pegan firme a los quesos...
haciéndole al techo señas, 1150
porque andan como cigüeñas
estirando los pescuesos.

En desentumir la geta
no pierden tiempo al botón,
sólo dan combersasión 1155
y es lo que más les encanta...
Al gollete del porrón
sin pijotiarle garganta.

Yo que presumo de listo
tamién dentré al entrevero, 1160
y fi derecho al lucero
que dende hoy le vine hablando...
La que me largó sumbando:
«En baile estoy caballero.»

¡En ese instante! la vida 1165
vendo por una bicoca.
Si hasta creí que por la boca
me saltara el corasón
y ñublada, inquieta y loca,
¡sentí mi clara rasón! 1170

En cuanto mi hube calmao
del proceder de la ingrata,
salí de allí... como rata,
yendo a embitar a otra china,
y me retrucó la endina: 1175
«Me duele mucho la pata.»

Por cuasi deshago el baile
de tan caliente que estaba.
Si hasta el pelo me sudaba...

CANTALICIO QUIRÓS Son los golpes de la suerte, 1180
y al cristiano que le acierte
le hace dar güelta la taba.

Siguro que las puebleras
le sacaron por la falla
que usté no era de su laya. 1185
Y al verlo medio despiao
habrán dicho «este ladiao
no pasa de un gran morralla.»

MITERIO CASTRO Vi que por carta de más
me miraban en la cancha, 1190
pero amigo, hice pata-ancha,
y dije «si he de vivir,

antes que llegue a morir
tomaré güena revancha.»

Y en menos que canta un gallo 1195
fi a clavar derecho el pico
contra una cara de cuico
que estaba sobre un sufás,
lo más echada pa atrás
bailando... con su abanico. 1200

¡Jué pucha! se le abrió el cielo
al ver que me le apariaba,
tamién la infeliz estaba
dentro de aquella riunión,
más clavada que mojón 1205
porque mides la sacaba.

Le gané el lao de las casas,
y la pobre me echó un tiento
ofertándome el asiento.
Pero al dirme a acomodar 1210
largó tal jedor su aliento
que tuve que disparar.

Si parecía hecho adrede
pa clavarme en la estacada,
ya con Palma sobajiada 1215
por desengaño tan rudo,
volví pa mi arrinconada
corrido como peludo.

Al juir de aquella tarasca
formó en dos filas la gente, 1220
y alinaios de frente a frente
se pusieron en batalla,
pa ver cual era el valiente
que mejor cáia a la raya.

Diay vino un desbarajuste 1225
de topadas y meneos,
sacudidas, sapateos,
saludos y morisquetas,
remilgues, partes, piruetas,
atajes y culebros. 1230

Allí estaban las fierambras
mesturadas con pimpollos.
Gallos viejos entre pollos,
milicos y cajetillas.
En fin son puros embrollos 1235
las tan mentadas cuadrillas.

Entre aquel tendal de estrellas
que alumbraban el salón,
causó grande admiración

cierta orientala de ley, 1240
que aunque de cuerpo de güey
tenía blando el corasón.

Le galopiaba al costao
un gaucho de facha rara.
Muy largo y fiero de cara, 1245
lampiño, pelo encrespao,
pa más señas tan delgao
como caña de tacuara.

Redepente paró el baile,
el clarín tocó a merienda. 1250
Y ya salió como hacienda
la gente, de aquel corral,
largándose a la tras-tienda
pa echare al buche un cordial.

- XII -

Créaló amigo Quirós 1255
que a tiempo jué la llamada
pa tan fina combidada.
Tenía rialmente un hambre
que tragao habría un matambre
de una sola bocanada. 1260

Calculo que los demás
el buche lo traíban seco,
y en asegurar no peco
que habla entre-ellos más de uno
que iba allí... a llenar el güeco 1265
¡quién sabe de cuánto ayuno!

Diay, a la gata parida
adelanté hasta un saguán,
y al igual que gabilán
me le prendí fiero a un gringo, 1270
hasta sentar justo el pingo
en la raya de mi afán.

.....
.....

Si el baile era de lo lindo,
la música de mi flor
y el canto resuperior... 1275
¿Qué le diré compañero
de aquel paráíso hechicero
que se llama comedor?

Entre ramos soberanos
cuajaos de olorosas flores 1280

de tuita laya y colores:
jarrones, copas y juentes
con adornos diferentes
y otro mundo de primores:

De meriendas muy cuajada 1285
había tremenda mesa
de extraordinaria limpia:
creo que el gaucho más templao
allí quedára abombao
almirando tal grandesa. 1290

¡Y era tanta la comida!
Que al pensarlo me redito,
y se me abre el apetito.
Sería nunca acabar
si comensára a charlar 1295
de aquel manantial bendito.

¿Bebida? ¡había más que peste!
Viera cuñao ¡cada frasco
como pa esgolletar sin asco!...
Si tuve la tentasión 1300
de atropellar al montón
aunque me hicieran churrasco.

Mirar aquello mareaba:
Mis ojos saltar querían
y las sienes se me hundían. 1305
La geta se me agrandaba,
las narices se me abrían,
¡y el corasón me saltaba!

Y ya al cerco atropellé
encegao por la codicia, 1310
le hice a un viejo tal caricia
que a retaguardia quedó,
y campo libre dejó
pa abrir paco a la justicia.

Ya con el garguero pronto 1315
al dentre me preparé,
un acomodo busqué
pa templar un poco el frío
de mi estómago vacío,
y no quedarme de apié. 1320

¡Pero esa noche! la suerte
en todo me reculaba.
Cuando ya tan créido estaba
de atarascar la barriga,
se me dio güelta la taba... 1325
¡Ni había sitio pa una hormiga!

Es que el primer escuadrón

se apoderó por sorpresa
de la codiciada mesa.
Lo formaban los casorios, 1330
muchachas y vejastorios
que embuchaban sin peresa.

¡Puclra! y cargaban de firme
a las presas más sabrosas,
por igual viejas y mosas 1335
plumarios y tinterillos.
Con miradas afanosas
tragaban a dos carrillos.

Y una camada de mosos
de aperos muy paquetones, 1340
eran los que hacían de piones
pa tráír y llevar los platos,
y destapar los porrones...
Cobrándoles el barato.

Conocí que esos linternas 1345
entendían el oficio,
pues entre aquel estrupicio,
eran listos por demás,
sin nunca quedare atrás
pa cumplir su güen servicio. 1350

Los tomé mucho cariño
por su modo y agasajo.
Me di con uno al destajo,
el cual me sirvió de mucho...
Sin él, talvez nada embucho 1355
entre tanto malandrajo.

A retaguardia quedaban
los cajetillas, paraos;
Y lo más desimulaos
cuando a las hembras servían, 1360
también sus hornos enchían
con tremebundos bocaos.

Y entre jarana y chacota,
entonaban bien la pansa
con comestible y chupansa. 1365
Mientras yo esperaba ansioso
como ternero goloso
que a la vaca se abalansa.

¡Y qué bocas! ¡madre mía!
Créí que me iba a quedar 1370
con las ganas de mascar,
al ver aquellos tragones
que parecían cimarrones
po el modo de voraciar.

Los remilgues delicados 1375
quedaron puertas ajuea
de aquella reunión pueblera.
Si esos finos pelagatos
sólo a los frascos y platos
su atención tenían entera. 1380

Por fin se fueron al diantre
hartos de fiambre y bebida...
Yo diay me colé enseguida
contra una silla que al frente
tenía ¡cada comida! 1385
como pa dar gusto al diente.

Ansí calmó la ansiedá
que tanta angustia me dio;
Más pegao que saguaipé
mi cuerpo clavao quedó 1390
en el sitio que agarré
¡y que tanto me costó!

Lo mesmito que su pingo
al sacarle usté hoy el freno
se agachó como hijo ajeno 1395
a voraciar entre el pasto.
Ansí a mí se me hiso güeno
aquel campo pa hacer gasto.

Y ya sin más preludio
comencé a pegarle al frito, 1400
sin mermarle ni un chiquito
en merienda y chupandina,
se entiende, de la más fina
pa templar bien mi apetito.

Estando ya medio en chiche 1405
y cuasi del todo hartao,
ricién bide a mi costao
que algunos me señalaban,
se réían y me miraban
como a macaco enjaulao. 1410

Y estaba entre dos piscoiras
como cristo entre judíos.
Pero siempre tengo abios
cuando se presenta el caso,
y áhi más listo que bolaso 1415
cargué con tuitos mis bríos.

Yo malicié que las criollas
me guiñaban de soslayo,
y dije: «si me les callo
voy a salir como... cuete». 1420
Pa no servir de juguete

áhi no más les canté el fallo.

En lo mejor de mi prosa
soltaron la carcajada...

Y jué por menos de nada... 1425

un regüeldo, que mi pecho
de tan lleno y sastifecho
le dio fácil escapada.

Diay se alborotó el cotorro:

la broma fue general, 1430

y me vide medio mal

pues gritaban esos brutos:

«¡Que salga el de los erutos!...

¡Vayasé gaucho animal!

Medioapretao por tal carga, 1435

maliciando un fiero tumbo
de resultas de algún chumbo,

gané la puerta de un brinco,

y áhi no más me puse a rumbo

como tres y dos son cinco. 1440

Habiera hecho pata ancha

pero ¿afigúrese cómo,

sin embenao y sin plomo?

Tomé como güen partido

salir de allí... aunque corrido, 1445

por salvar mi pobre lomo.

Al dirme ya se acababa

tan delicioso pandero,

donde cuasi pierdo el cuero

y los morlacos dejé, 1450

pero a él debo el darle fe

de un gran festival pueblerero.

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



editorial del cardo